



ENCICLOPEDIA PINTORESCA DE HISTORIA, LITERATURA, TEATROS, MODAS Y CHISMOGRAFIA,
 ESCRITA EN PROSA Y VERSO POR UNA SOCIEDAD DE MÚSICOS (DE OIDO) BAJO LA
 DIRECCION DE

UN SORDO,

(PRINCIPAL REDACTOR.)

Núm. 14.

Unica edicion.

2 Junio de 1861.

Por suscribirse á LA CHARANGA hacemos pagar tan solo cuatro rs. al mes, quedando al suscriptor el derecho de insertar gratis en sus columnas cuanto tenga por conveniente y esté en consonancia con lo que tenemos ofrecido.

Sale el sol (salvo los dias que está nublado) por la mañana y se oculta por la tarde. La luna, crece y mengua como el número de nuestros suscritores que hoy está en todo su pleno.

LA MALDICCION.

LEYENDA HISTÓRICA.

Conclusion.

V.

Magdalena á los pocos momentos salió de su desmayo y recordó la horrible pesadilla que la habia dejado inerte; dudó un momento entre si era verdad ó mentira y se abalanzó frenética al lecho dó reposa su hija.

El lecho estaba vacío!...

Entonces, cual la tigre, que le arrebatan sus cachorros se lanzó, con los ojos injectados por la sangre que se aglomeraba á su cabeza, á la puerta de la choza y tendió su mirada al espacio y no vió mas que los cantores de la naturaleza que saltaban de rama en rama.

Arnaldo de Montagnut con su presa ya no estaba al alcance de la mirada de Magdalena.

Entonces reflexiona. Surge de su mente un rayo de luz que la anonada.... Hace diez y seis años que

ella también había sido arrebatada por Arnaldo del lado de su madre. Recuerda que la madriguera de su raptor es el castillo de Montagut y esclama:

¡Allí estará mi hija!

Recobra al punto todo su valor, toda su energía; quiere recobrar á todo trance la hija de sus entrañas. Dirige una triste mirada á la pobre choza, y una lágrima de amargura resbala por su mejilla; siente abandonar aquellos lugares que con su quietud habían borrado casi del todo el recuerdo de sus dolores; la cumbre del *Puig mayor* había sido el oasis en donde Magdalena había reposado arrullada por las sonrisas de su hija.

Pero ántes que todo es ella; su mente abriga la esperanza de que la hallará en el castillo de su infame raptor y dispone en seguida su marcha.

Llega al día siguiente á Palma y se embarca en una galera que salía para las costas de Cataluña.

Después de cuatro días de amarga desesperación llega al puerto de Rosas y desde allí se dirige sola, sin más amparo que la confianza que le inspira la justicia de su causa, en busca de su hija.

Camina día y noche, sin que el cansancio haga mella en su corazón de madre.

Al caer la tarde del segundo día vis'umbra el castillo de Montagut. El sol iba á ocultarse de los ojos de Magdalena y reflejaba sus prosteros rayos sobre sus almenados torreones, que fueron para ella los rayos de la esperanza.

Recobra nuevas fuerzas y se dirige al castillo. Llega la noche y el cielo se cubre de un negro crespon, negando la luz de su luna á la tierra. Magdalena augura que aquel luto del cielo también cubrirá su corazón. No obstante, sigue su camino, y se interna en lo espeso de un bosque. Con la oscuridad no vé por donde camina y estraviada, agotadas sus fuerzas, se sienta sobre una piedra para aguardar la luz del nuevo día.

Sus ojos cual si estuvieran empapados en beleño se cierran á pesar suyo, y una horrible pesadilla juega en su imaginación no dejando reposo á su agitado espíritu. Por fin despierta: el rocío de la noche había entumecido sus miembros y el Oriente se teñía de grana, bañando la tierra de violado color; un silencio sepulcral reinaba en todo el bosque, las brisas estaban mudas; solo algún pequeño reptil hacía crujir las secas hojas al arrastrar su cuerpo sobre ellas.

Magdalena mira á su alrededor y no ve otra cosa más que una solitaria cruz, y se encamina á ella á pedir al que murió en ella, le devuelva su hija.

Llega.... vá á arrodillarse y retrocede....

Sus ojos están mirando á su hija arrodillada al pié de aquella cruz, con la cabeza reclinada sobre su seno.... La llama y solo las concavidades del bosque responden á su voz.... se acerca á ella, y al tocarla, vé que su hija está fría!....

Un sudor glacial baña todo su cuerpo, siente que su vida se desprende tomo por tomo:

Se arrodilla al lado del cadáver de su hija é im-

prime un beso en su frente.

Una ligera ráfaga sacudió las ramas de un sauce, que daba sombra á la cruz, y lloró sus perlas de rocío sobre aquellas dos azucenas combatidas por el huracán de las pasiones.

Después se incorpora y dirige una triste mirada al castillo de Montagut, y esclama:—«Arnaldo, Dios no puede permitir queden impunes tus crímenes sobre la tierra. Deshonraste la madre y has asesinado á tu hija. ¡Monstruo! maldito seas, y que este grito de *maldición* resuene eternamente en tus oídos». — Dijo, y cayó desplomada, como si aquel postrer esfuerzo hubiera abatido las fuerzas de su espíritu.

Las aves del bosque saludaron al astro rey, sus gorgeos eran tristes, su melodía era una plegaria que dirigían al eterno para que amparase los espíritus de Magdalena y María.

VI.

Al día siguiente de haber abandonado á María, Arnaldo de Montagut se fué de caza.

Los monteros ojeaban el bosque acompañados de los sabuesos que traían los venados á los piés de su señor.

Las trompas de caza daban al viento alegres tonadas y Arnaldo montado sobre su favorito bribon, corría sin descanso en pos del ciervo y del javalí.

Una ligera cervata se presentó á los ojos de Arnaldo perseguida por la jauría; arma su arco y se precipita en pos del inocente animal, que con sus ligeras piernas saltaba las altas jazas del bosque. La infeliz corría, pero Arnaldo y sus sabuesos la acosaban de cerca, y jadeante se deja caer al pié de una cruz que se levantaba en medio del bosque. Tal vez el pobre animal creía encontrar allí su salvación.

Arnaldo cuando la tuvo á tiro, empuña el arco y la salvadora flecha se clava en el vientre de la pobre cervata. Descaburga del caballo y se acerca á su víctima y desenvaina el cuchillo para acabar con ella, y al ir á hacerlo sus ojos se clavan en dos objetos inmóviles al pié de la cruz. Queda sobreco-gido por un pánico terror, quiere huir, y sus pies permanecen clavados en aquel sitio. Examina aquellos objetos y vé que son dos mugeres; las reconoce, porque el grito acusador de su conciencia le dice: esta es Magdalena dishonrada por tí, la otra es tu hija. La madre te maldice, la hija llora en el cielo implorando el perdón de su padre.

Su razón se trastorna. Va á precipitarse sobre el cadáver de su hija y tropieza con el moribundo animal que en su agonía clava sus empañados ojos en su matador. En su postrer mirada le dice: «Yo ningún mal te había hecho, yo no te odiaba, y tú sin embargo me quitas esa vida que era de mi Criador.»

Sus servidores se acercan, y él huye prorrumpiendo en una histérica carcajada. Un grito de maldición zumba en sus oídos por todas partes y en su frenética carrera llega á su castillo y se encierra solo. Despide á todos sus servidores, no quiere ver

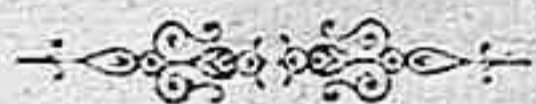
á nadie. Su imaginacion le pinta sus crímenes, y entre ellos solo vé á una madre que le maldice. No puede hallar reposo, su blando lecho se torna de espinas, su comida es amarga. Huye de su castillo porque le persigue un espectro, corre al bosque y al pié de la cruz están todavía sus tres últimas víctimas. Se arrodilla para orar y su lengua no puede articular una plegaria. Pide perdon á sus víctimas y sus víctimas no responden y entónces sobre el vientre de la cervata vé un cuchillo de caza y se lo clava en el corazon.

La espumosa sangre salta á borbotones de su herida, y la vida entre convulsa agonía huye de su cuerpo.

Al siguiente dia sus siervos dieron sepultura al pié de la cruz á los tres cadáveres y á su lado la cervata.

El castillo de Montagut quedó abandonado.

M. B. y C.



Dominio del hombre sobre la materia.



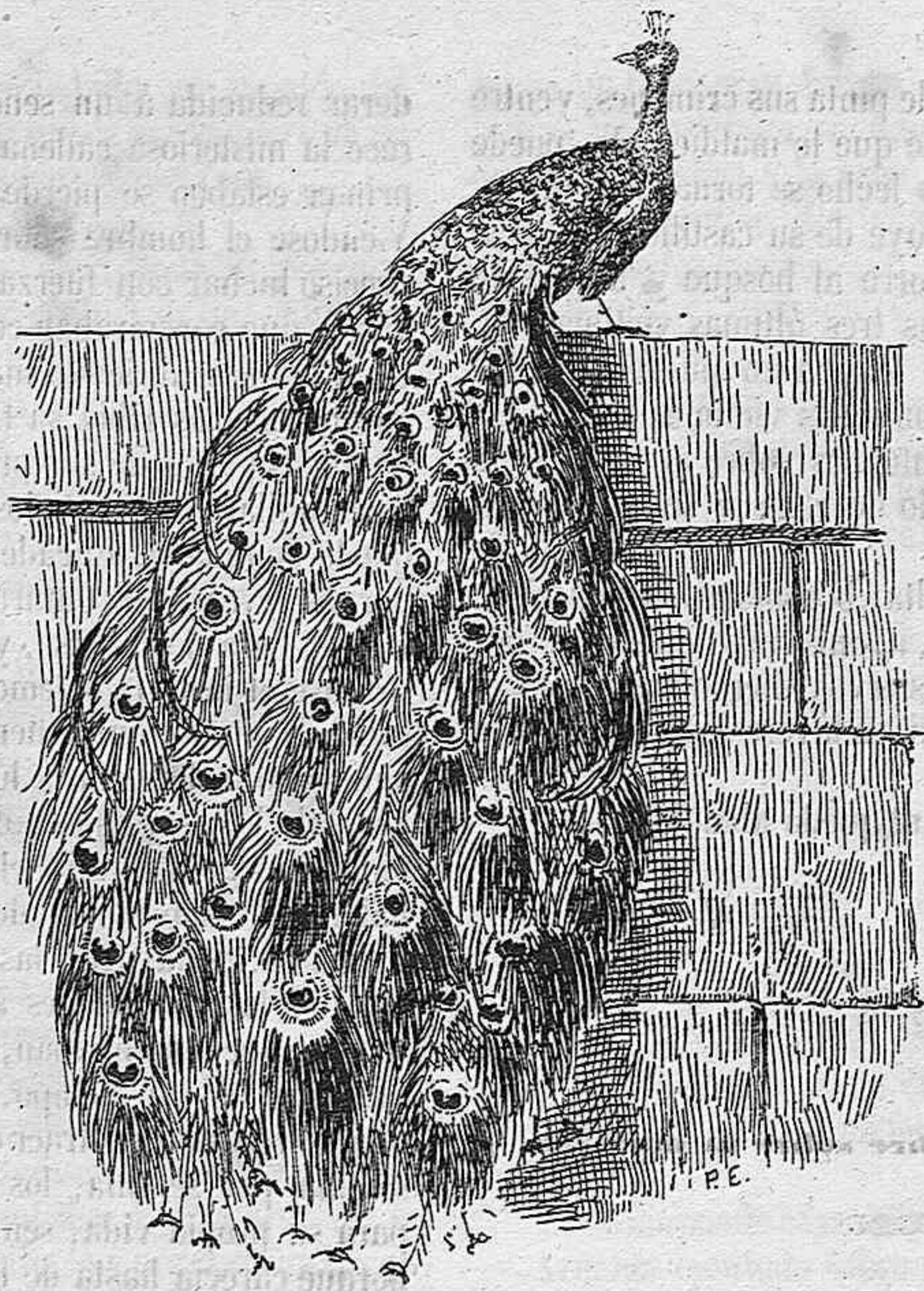
Sorda, pero constante y enérgica existe desde el nacimiento de la humanidad una lucha entre el pasado y el porvenir; entre lo que no tiene razon de ser, y lo que exuberante de vida, aparece en el mundo con el determinado objeto de sustituir el principio que, caduco ya y falto de sávia, insensiblemente vá caminando á la inmensa tumba de lo pasado. Lucha misteriosa, que en el palenque de la actualidad se agita entre el *fué*, y el *es*, y el *será*; el *ayer* combate con el *hoy* para alcanzar el *mañana*; ese *mañana* en breve pasará á constituir el *hoy*, para confundirse en seguida en la nebulosa region de lo que fué, en el eterno *ayer*. Lucha, en que por indecisa que aparezca, nunca es dudosa la victoria, nunca la nueva idea deja de ornar la radiosa frente de la humanidad con el laurel siempre verde de su perfeccionamiento.

Basta dar una rápida ojeada á la historia de los siglos para convencerse de cuán vanos fueron todos los esfuerzos que acaso se intentaran desplegar, al objeto de detener la marcha progresiva de la humanidad por el camino de los adelantos. Desvalida esta en su aparicion en la faz del mundo, se la observa despues, cual en la infancia del individuo, adquirir fuerza y pujanza en todos conceptos á medida del desarrollo que el tiempo imprimia sobre su entidad. Así considerando al individuo, á la sociedad, á la humanidad, fácil es seguir mentalmente sus pasos, que sin cesar se dirigen hácia el destino que la Providencia en su principio la marcara, sin que se logre obstruirlos jamás con los obstáculos que tal cual vez se antepongan quizás á su magestuosa carrera. A esta por su misma sublimidad se la puede consi-

derar reducida á un sencillo cuadro, en que aparece la misteriosa cadena de las generaciones, cuyo primer eslabon se pierde en la region de los cielos. Viéndose el hombre sobre la faz del mundo, fuéle preciso luchar con fuerzas muy superiores á las suyas, y que conspiraban constantemente á su destruccion. No descubriendo mas que el reducido espacio en que circunscribia su trabajo material, y cercado por todas partes de sus propias físicas, curábase solo de humillarse supersticiosamente á ese poder oculto que le dominaba. Encadenado, oprimido, absorvido por las leyes de la naturaleza, no conociendo arma alguna para defenderse, y sin esperanza que le compensase el instintivo temor á la muerte, pudiérasele creer destinado en la tierra á sufrir solo una larga agonía, ó á despertar á lo mas á una especie de vida vegetal. En esta época, en la infancia de la humanidad, luego que veia el hombre su luz primera, hallábase como enclavado en el centro de un círculo de hierro, esclavo de las exigencias del mundo físico, de las necesidades apremiantes y esenciales á su sér, que le obligaban, despóticas señoras, á consagrarles todo su tiempo, toda su existencia individual. Precisado á estrair del seno de la madre tierra, semilla por semilla, los mas necesarios alimentos para su propia vida, sentia estinguirse sus fuerzas, porque carecia hasta de tiempo suficiente para coordinar en su mente las condiciones mas esenciales de su natural y autonómico desenvolvimiento.

Mas luego que la civilizacion alboreó, luego que el progreso, que esa eterna ley de la humanidad, avanzó algunos pasos, el hombre moralmente fué alcanzado por grados nuevo y mayor vigor; el espíritu venció á la materia; el instrumento animado comenzó á sustituirse por el inanimado; la fuerza viva, por la fuerza mecánica. Y así precisamente debia de suceder, pues que el primer motor, el punto de partida de todo progreso generalmente considerado, fué la necesidad, como lo es igualmente de todo adelanto parcial en los terrenos todos de la manera de ser de las sociedades.

Si hubiera nacido el hombre dotado de la musculatura, de la corpulencia, del exquisito instinto de los irracionales, si hubiera venido al mundo cubierto de pieles que le librasen de la intemperie, adormecido quizá, yaceria en la mas estúpida indolencia, sin industria, sin artes, sin civilizacion alguna. La necesidad es propiamente la ley que arrastra á la humanidad como una sorda, pero enérgica corriente magnética por la pendiente del progreso, por esa pendiente por la que en proporcion geométrica; digámoslo así, del cuadrado de la distancia se desliza hácia la meta del destino que Dios le señalara al ungió la frente del primer hombre con el divino soplo de su eterna idea. Y por ese plano inclinado la fuerza toda de las viejas tradiciones, ya caducas por haber pasado su razon de ser, no bastará jamás á hacer que retroceda ni un solo paso la marcha de la especie, porque no hay ni puede haber siquiera equilibrio de fuerzas, en razon de



EL PAVO, EL RUISEÑOR, LA CABRA Y EL MONO.

que la resistencia jamás será tampoco proporcional á la potencia, al paso que la altura de este misterioso plano se remonta á los cielos y su estension á la eternidad. El deseo innato en la humanidad de mentar sus goces, ese anhelo providencial y armónico, con su organizacion hará que se reproduzca siempre aquella necesidad que gradualmente impele á las sociedades á alcanzar la mayor perfeccion posible.

(Se continuará.)

¿Quién es tan bella que no pueda el arte;
Aunque brille en su frente alabastrina
Y en su talle la gracia castellana,
Hallarle defectuosa alguna parté!
Había entre las aves una hermosa
De sedeno pulmón; que los colores
Del iris reflejaba,
Y de cierto cuadrúpedó ufanosa
Un día en asamblea se burlaba.
Yo, dijo, señores,
Ostentacion haciendo de sus galas,
Y poniendo la cola en abanico;

Os reto á que un defecto me encontreis.
Un sábio mono le bajó sus alas
Con grave acento luego que le dijo:
Sois bella; más graciosos no teneis
Éos pies cual la gamüza;
Y con voz trina, dulce y melodiosa
Un segundo añadió: si en competencia
Pusiéramos la voz, yo no sería
Quien llevara repulsa.
Y entónçes su plumaje purpurino
Bajó aquel pavo régio con prudencia,
Y dando mediá vuelta salió á fuera
Muy cabizbajo, porque se creía
Que en él defecto no se encontraría.
Ser tipo de belleza no presumas,
Que en las blancas espumas
Se encuentra el negro mate;
Si quieres ser un tipo de belleza,
No digas que cual eres te retrate.
Por mas que hermosa; bella y guapa seas
Exenta de defectos no te creas:

EL RECLAMO.



El traje de nuestras aldeanas sorprende a los forasteros cuando por primera vez se les presenta a la vista; y no ha faltado gente de humor que les haya hecho creer que eran unas monjas ambulantes. Parezcán lo que se quiera, lo cierto es que el traje de payesa de este país es honesto, cómodo, limpio, sencillo, y está conforme con las reglas de la Estética. Ese rostro ovalado que les contorna la blanca musolina haciendo resaltar y entonizar sus bellas facciones, ese gracioso corsé, que no permite la menor arruga; la saya ó vestido que desde la cintura en dóciles pliegues baja sin que se atreva á cubrir la gracia de su lindo pié, marcando todo el contorno de la figura al menor soplo del suave céfiro, el contorno de los brazos desnudos, que sin ofender la modestia resaltan mas el jazmín de sus mejillas, todo en fin es de mucho gusto excepto cuando quieren remedar algunas rarezas de los trages de la ciudad.

EL RECLAMO.

ASPIRACIONES DEL SIGLO XIX.

I.

—Cochero, deten el carruaje frente aquel hermoso edificio, rodeado de frondosos árboles.
Esto decia un jóven como de veinte y dos años, paseando un dia por uno de los mas pintorescos sitios de la América del Norte.

Al llegar á él, encontró en la puerta un anciano respetable que saludándole con franqueza le ofreció hospitalidad.

—Gracias, buen anciano, lo que deseára saber, es á quien pertenece este hermoso edificio.

—Jóven, esta casa ha pertenecido á un hombre que habiendo salido del seno del pueblo se elevó tanto, que hasta las naciones extranjeras se descubrieron en su presencia, respetando en él la honradez, el talento y su gran amor á la humanidad.

Fundó esta casa para socorro y asociacion de desgraciados, y ved en el frontis de ella su mas profundo pensamiento y que es la fórmula del siglo XIX. **TODOS PARA UNO: UNO PARA TODOS.**

Esta gran idea, este principio que hará la felicidad del género humano, será una verdad dentro de poco, porque los tiempos se acercan, las distancias se acortan, y los egoistas y usureros, lo mismo que los *fariseos* que solo ambicionan oro, corrompiendo y desmoralizando á la humanidad, tendrán que huir ante ese principio, base y fundamento de la union social, como huye el murciélago ante la luz.

—Caballero, soy jóven; mi amor á la humanidad es grande, y deseo la felicidad del hombre; habeis dicho que existen algunos que hacen la desgracia de muchos, y mi corazón no concibe semejante infamia. No, no; no puedo convencerme que tan solo por amontonar oro, sigan ese camino lleno de crímenes; no comprendo que el corazón humano esté desposeido de ese puro sentimiento llamado *fraternidad*. Otra será la causa de semejante degradacion.

—Teneis razon, jóven; la parte *material* del hombre, formada de lodo y cieno, no puede ser sino inmunda podredumbre; el alma, ese espíritu imagen de la Divinidad, debe ser siempre puro y sublime como la Divinidad misma: si descende de esa altura pierde su pureza.

Hubo un tiempo en que cayó de esa elevacion y se confundió con la maldad; pero los tiempos llegaron, se cumplieron las profecias; apareció Jesucristo y convertido en redentor, fué salvado el hombre. Entónces, fué cuando recordó con su divina palabra que eran *todos hermanos*, que la humanidad era *una é igual* y selló con sangre su santa doctrina.

Véd hoy lo que es el hombre.

Habiendo sido regenerado, se salvó del pecado; y despues de XIX siglos de lucha, en que ha corrido la sangre á torrentes, despues de una predicacion incansable, no ha llegado á realizar á la *grande idea* del divino Maestro.

Por eso, jóven, lo primero que se necesita hacer para alcanzar esa felicidad que pedís, es regenerar á la sociedad; separar del tronco los tallos secos y podridos, esas ramas que absorven toda la sávia, todo el jugo, y no dan fruto ni madera servible. Esas ramas, coinifican el tronco, y en este estado el árbol muere lleno de úlceras gangrenosas.

Moralizar al hombre; hé aqui la grande idea del siglo XIX. ¿Qué nos importa á nosotros ambiciones y luchas que solo dejan tras sí sangre y desmembramiento en la humanidad? Acabe de una vez este estado tan afflictivo, y véase al hombre ser hombre, tal como debe ser; y no máquina ni autómeta. Si los vicios le pervierten, atacad de raiz esos vicios; pero no con lentivos que hacen tomar incremento al mal en lugar de evitarlo; no; buscad, jóven, el origen, la fuente de donde emanan; y si esas aguas están envenenadas, analizad su composicion y encontraréis pronto el antidoto para su remedio.

Moralizar é instruir al hombre, deben ser en el siglo XIX las aspiraciones de todos los gobiernos si desean que las palabras de Jesucristo sean una verdad en la tierra.

Moralizacion é instruccion; hé aqui las dos grandes palancas con que cuenta el siglo XIX, para llevar á cabo el gran proyecto de regenerar á la humanidad, proyecto que solo los que no ven mas allá de sus narices, consideran una utopia.

= Oh! verdad, noble anciano; es una verdad lo que decís; lo creo, y esas serán siempre mis ideas, mis aspiraciones; pero oigo decir á personas de instruccion, y presentándolo con imágenes floridas, *que el hombre se inclina siempre al mal* y que nunca podrá encontrar su felicidad en este mundo.

= Sarcasmo, irrision; hé ahí el error; hé ahí la obcecacion; ese argumento deleznable, lo presentan rodeado de flores, porque necesitan hacer ignorantes, descreidos, á fin de poder seguir ellos satisfaciendo sus deseos.

Escuchad, jóven, estudiad á la humanidad y encontraréis la contestacion á ese sofisma. En todos los tiempos, en todos los paises, se han encontrado hombres que se han elevado por sus virtudes á la época en que vivieron. ¿Y esto qué indica? Que el hombre puede todo lo que quiere y que es una blasfemia el sentar como base que el hombre se inclina al mal; escuchadme con atencion.

La historia es el libro de la humanidad.

La verdad histórica no puede ser contradicha ni con argumentos ni con sofismas.

Podrán desfigurar los hechos y deducir otras consecuencias; pero esta no es verdad.

Ahora bien, abrid ese gran libro de la vida de todas las naciones.

Ved á Colon, á ese hombre que despues de dar á los reyes católicos un nuevo mundo, vuelve cargado de pesadas cadenas; la resignacion es su escudo; sufre sin quejarse y no se corrompe ni desmoraliza: por qué es esto? por que su espíritu es fuerte, su alma está llena de virtud y apesar de tantos desengaños, se sobrepone á su época llena de pequeñeces.

Ved á Hernan-Cortés, que despues de la conquista de Méjico, pobre y lleno de necesidades se acerca al rey, y siendo *desconocido* por este, solo exala de su alma un grito de sentimiento en las siguientes palabras: «Soy un hombre que ha dado á V. M. mas reinos que provincias le legó su padre.»

Comparad con los hechos de estos dos grandes hombres la mogigatocracia y *amor paternal* de Felipe II de España, y las saturnales de Enrique III de Francia.

En los primeros vemos grandeza de alma.

En los segundos solo *materia* y degradacion.

Si existen hombres que viniendo á una sociedad corrompida se conservan puros, ¿qué no seria si encontrasen una sociedad buena?

Hé aqui contestando á esos descreidos.

Ahora, jóven, á vosotros os toca llevar á cabo la gran obra de la regeneracion social.

Vosotros sois los soldados de ese gran principio de felicidad.

En vosotros está encarnada la idea y aspiraciones del siglo XIX. y todos los buenos elevan sus plegarias al Redentor de la humanidad para que dándoos la luz, completeis su gran obra.

MEDITACION.

Hay dias en nuestra vida
Mas grandes que los demas,
En que el alma adormecida
Sus desengaños olvida
Por no recordarlos mas.

Hay dias que el alma ansia
Amar y morir de amor,
Cual ama la luz el dia
El aura la selva umbría,
La mariposa á la flor.

Y rápidos al pasar
Esos dias venturosos
Ya no podemos amar,
Porque nos suelen dejar
Sus recuerdos dolorosos.

Y la plácida virtud
Que adorara el corazón,
Vé trocar con prontitud
Porvenir en atahud,
Presente en espaciación.

Si en el mundo solo hallamos
El placer con la amargura,
Desgraciados los que amamos
Porque ya en vano esperamos
Un momento de ventura.

M. B. y C.

Epigramas.

Uno que jugaba al monte
viéndose ya desplumado,
ya medio desesperado
fue á buscar un polizonte;
Y con su calma octaviana
le dijo el municipal:
eso de monte es rural,
y yo soy policía urbana.

A D. Andrés suplicaba
Rosalia sin enojo
Que la soplara en un ojo
Porque algo la incomodaba.
Mas su esposo dijo «Usted
D. Andrés... siga el trabajo:
Vamos chica... vente bajo
Y allí te lo soplaré.

Por un gorro suspiraba
Al tiempo de irse á acostar
La hija de Baltasar
Y nadie la consolaba.
Callaba su padre el zorro
Y su madre le decia:
te aflijas, hija mia...
te pondremos el gorro.»

CHARADA.

Una acción denota prima.
Una acción que él ejecuta,
Otra es también dos y prima,
Una letra es mi segunda;
Y el todo es un animal
Que por dicha nuestra abunda.

Solución á la Charada del número 13.

CA-LA-BO-ZO.

Crónica de la capital.

A OZEN AMUR.—Querido moro: he recibido tu Zulenna, hoy no ha sido posible enseñarla á nuestros lectores; el próximo número si ántes vienes á verla para decirle algunas cosas, la enseñaremos.

BACANALES.—Tenemos noticias que se celebran públicas en el café del Universo de las once de la noche arriba. Allí se reúne la quinta esencia de la moral..... y se baila..... se come y se.....
—Seria bueno enviar allí un par de *jesuitas* con el objeto de *encarrilar* por la senda de la civilización estos descarrilados.

AQUI SE VENDEN LOS BUENOS.— Cualquiera de nuestros lectores que quiera comprarlos, puede dirigirse á una tienda que hay frente de S. Nicolás, esquina á la calle de *Puigdorla*, y allí podrá surtirse de todos los que le acomoden. Ahora si que ya podemos desterrar á los *malos* y sustituirlos con *buenos*, sus precios, segun su calidad, son de 2 á 100 rs. España, alégrate, ya ha sonado la hora de tu bienestar, *Aquí se venden los buenos*.

INDULTO.—La *Charanga*, tiene unos cuantos extranjeros, (á) ingleses, ó mejor dicho, recibos cobradores, que no se han cobrado. No obstante como su administrador es hombre muy cristiano y verdadero observante de la ley de Cristo y ama á su prójimo como á si mismo, les indulta de ponerlos en ridiculo con tal que espatrien sus *chinchas*.

APAGA Y VAMONOS.—El tercer teatro de España, que posee Mallorca, no tuvo licitadores en la última subasta. La escuela moral, que presenta los vicios y ridiculeces de la sociedad, al par que gusto y solaz, permanecerá cerrada esta temporada y en cambio iremos á admirar toros y perros!...

ESPERAD.

Advertencia á nuestros suscritores: para el próximo *Semanario* se está haciendo una viñeta de muy buen efecto y de difícil ejecución que representará un pasaje histórico sobre el destierro de Ovidio, y será uno de los trabajos de litografía mejores que se han publicado en este periódico y en muchos del continente; por lo que en este número se han puesto las viñetas mas sencillas. También se publicarán sucesivamente otras viñetas que representen los figurines de los bomberos; las máquinas hidráulicas y demas efectos para escribir un artículo sobre este asunto; y otra que representará á las hermanas del Amparo asistiendo á los enfermos á fin de apoyar esta institución y hacerla mas extensiva fuera de los establecimientos públicos.

A Esperanza.

Norte del corazón es mi esperanza
Que á tu lado me lleva en mi deseo;
Y si es verdad que la infeliz no alcanza
Verte jamas, en tu cariño erco.

Tus cartas y las mías, esplicando
Nuestras grandes é iguales sensaciones,
Van, Esperanza, como ves, ligando
De los dos á la vez los corazones.

Yo no te ví jamas: tú á mí tampoco;
Ni tu acento escuché sino en la brisa;
Te veo en mis ensueños y te toco,
Y me embriago de amor en tu sonrisa.

Si aman tambien con indecible fuego
Los que nacen sin vista, y son esposos;
Cuando el amor en su atributo es ciego,
Ver no es preciso para ser dichosos.

¡Pero me hago ilusiones! ¡si me vieras...!
Con la idea que tienes y el deseo,
De quererme tal vez te arrepintieras
Al verme tan escuálido y tan féo!

No. ¡Por piedad; no quieras mi semblante
Trasladar al marfil por un Apeles,
Pues vas á maldecir en un instante
Las glorias que dejaron sus pinceles!

Vale mas que te escriba y que me digas
Que mi lira aunque ruda te arrebatas,
Por que tu amor no quiero que maldigas
Al contemplar mi facha tan ingrata.

Adios, mi Dios y la esperanza mia:
Tus amores escribe y tu deseo,
Por si se alcanza el venturoso dia
Que te cause ilusión un hombre feo.

EL PITO.

PARTES NO TELEGRÁFICOS CHARANGUEROS.

Madrid.—La reina ha entrado en el noveno mes de su embarazo.

Idem por la noche.—Se van buscando 5 ó 6 millones, que no hacen falta para cubrir....

Barcelona.—No tenemos algodón; las manufacturas estancadas; se dice que quedarán sin trabajo 15,000 operarios.

—«Muchachos no robeis, vivid con el sudor de vuestra frente, nunca os faltará un pedazo de pan que mitigue vuestra hambre.

Editor responsable.—D. PEDRO FELIPE Y MARTINEZ.

Palma-Imprenta Palmesana á cargo de la redaccion de la Charanga.-1861.

--Pero si nos falta ese pedazo de pan?

--Entonces....»

Paris.—El desafio de los príncipes Murat y Napoleon, no sabemos si será á bombo ó trombon.

Estados confederados.—Vamos á establecer la piratería. Damos patentes de corso.

Inglaterra.—Mira y calla.

Santo Domingo.—Todo en paz.

Hungria.—Dios nos protegerá.

Palma.—Aqui.....poco y bueno. Las uvas están verdes con el tiempo madurarán.

ULTIMA HORA.

—Yo no puedo comprender esta fatal situación?...

—Ni la quieres entender:
Tengo gana de comer
dame un cacho de turrón.

Anuncios.

En la redaccion de la *Charanga* darán razon de quien tiene para vender *El camino derecho y seguro para llegar al cielo*, descrito por *Mosen Claret*. Tambien se venden los *gritos del alma condenada en el infierno y en el purgatorio*, y los gritos de un *cesante*.

Se halla tambien de venta una sotana y manto, con mas de doce años de buenos y malos servicios. Su dueño se desprende de ella porque no quiere seguir la *carrera* por haber encontrado *otra* que aunque mas indigna de..... (tente lengua, que como dijo el otro al buen callar llaman *Sancho*.)

SIRVIENTES.

Hay 15.000,999 españoles que desearian servir la patria en clase de... *Charangueros*!

PERDIDA.

El otro dia nuestro editor responsable, *perdió* al salir de la administracion de contribuciones, de pagar la que el paga, el dinero que para este objeto le habiamos entregado. Se gratificará al que devuelva la indicada *cuota* á esta administracion.

HONRAS FÚNEBRES.

Se celebran todos las noches en los *cafés teatros cantantes*, por haber muerto *D. Prohibido* persona que hacia mucho gasto.

Pedro Felipe y Martinez